

EDGARDO LÓPEZ FERRER

Natural de Toa Baja (1943-). Poeta, narrador y ensayista. Pertenece a la generación poética de los años sesenta. Miembro fundador del *Grupo Guajana*. Ha colaborado en revistas y periódicos del País y del exterior. Es investigador y crítico; además, ha hecho labor de editor. Ha escrito trabajos de literatura hispanoamericana, española y puertorriqueña. Fue director de la revista académica *Cayey*. Sus poemas se han incluido en: *Antología de jóvenes poetas* (1965), *Poesía nueva puertorriqueña* (1971), *El soneto hispanoamericano* (1984), *Antología de la literatura hispánica contemporánea* (1985), *Hasta el final del fuego* (1992), *Antología de literatura hispánica: hacia una nueva conciencia* (1995), *Flor de lumbre* (2004), *Literatura puertorriqueña del siglo XX: Antología* (2004), *II Festival Internacional de Poesía de Granada 2006. Memoria poética. 144 poetas/32 países* (2006), *Poésie portoricaine du XXe SiPcle, Édition Bilingüe, Traduction Claude Couffon, GenPve* (2009), *Poesía de Puerto Rico. Cinco Décadas (1950-2000)*, Caracas (2009), *Amanecida. Antología. Homenaje a Julia de Burgos en su Centenario* (2015). Ha publicado tres poemarios: *Contrabando* (1990), *Cifrado espejo* (2005), Mención Honorífica por el PEN CLUB de Puerto Rico, *Cuaternario río* (2012). Cuentos suyos aparecen en *Relatos en espiga. Cuentos del Grupo Guajana* (2007). Tiene cuentos inéditos y un amplio estudio titulado *El trapequista en el revés del día: La temporalidad obsesiva en la lírica de Eliseo Diego*. Trabaja en un proyecto de novela. Le interesa, además, la cinematografía. Es Doctor en Filosofía y Letras. Ha enseñado en Queens College (CUNY), Fordham University, Hunter College (CUNY) y la Universidad de Puerto Rico en Cayey.

Austera presencia

Se pasea por el jardín
Con sus zapatos de combinación,
Su larga leontina
Y su inseparable reloj de sombras.

Camina muy despacio,
seguro de sí mismo.
Ni el color, ni la tierra,

Ni el aire, ni el agua
Le distraen.
Tampoco le conmueven
la entereza del ordenado sol,
ni la nobleza de las margaritas.

Por su acicalada apariencia
y maneras sigilosas
diríamos que se trata
de un dandi seductor,
si no fuera por la suspicacia
de sus movimientos
y el antiguo aroma
que deja su rastro.

Fiel a su naturaleza
se regocija en su incomprensible paciencia,
su equívoca extrañeza
y su indispensable soledad.
Nada altera
Su callada y austera presencia.
Su deleite es la espera.
Sabe de su propio
y no personal conocimiento
de la complicidad del tiempo
y de la nada.

Memoria del corazón

A Don Pedro Mir

Desde este otro País
ubicado en la misma trayectoria de tu País
y que también es tuyo,
muy a propósito del alma